LUÍS TASSO—EDITOR—BARCELONA

LA ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA

PRECIO EN ESPAÑA
UN Real
el número
52 reales al año
26 reales semestre

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

Director: TORCUATO TASSO SERRA

AÑO XII — 11 de Enero de 1891 — N.º 532

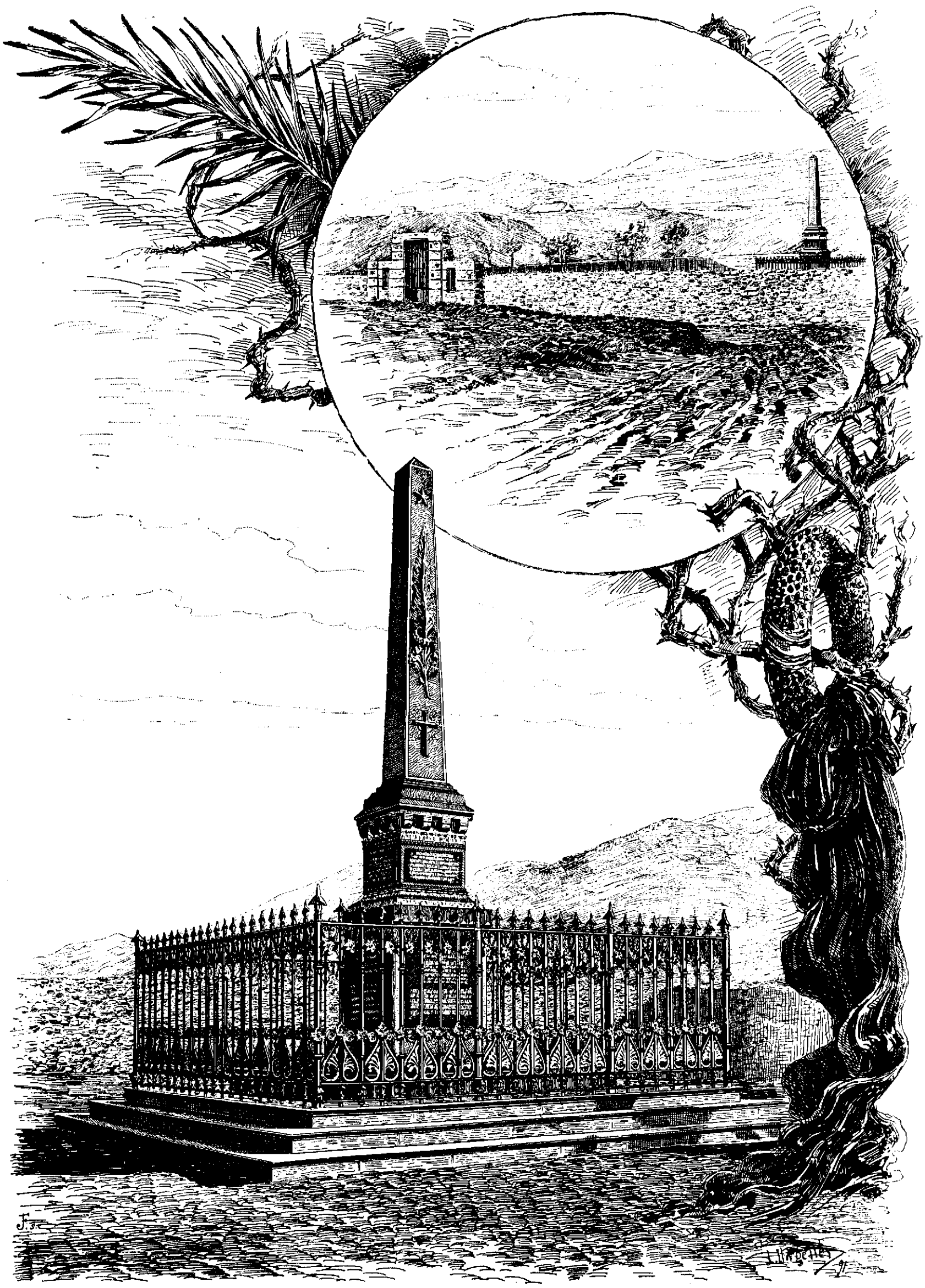
PRECIO
EN LOS PAISES DE LA UNION POSTAL
25 francos al año.
13 francos semestre.
en valores sobre París, Londres ó Hamburgo
AMÉRICAS
FIJAN PRECIO LOS SRES. CORRESPONSALES

TODOS LOS GRABADOS QUE PUBLICA ESTA REVISTA SON ORIGINALES Ó INÉDITOS EN ESPAÑA
Quedan reservados los derechos que conceden las Leyes y Tratados de Propiedad intelectual.

D. LEÓN FONTOVA † EL 28 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.

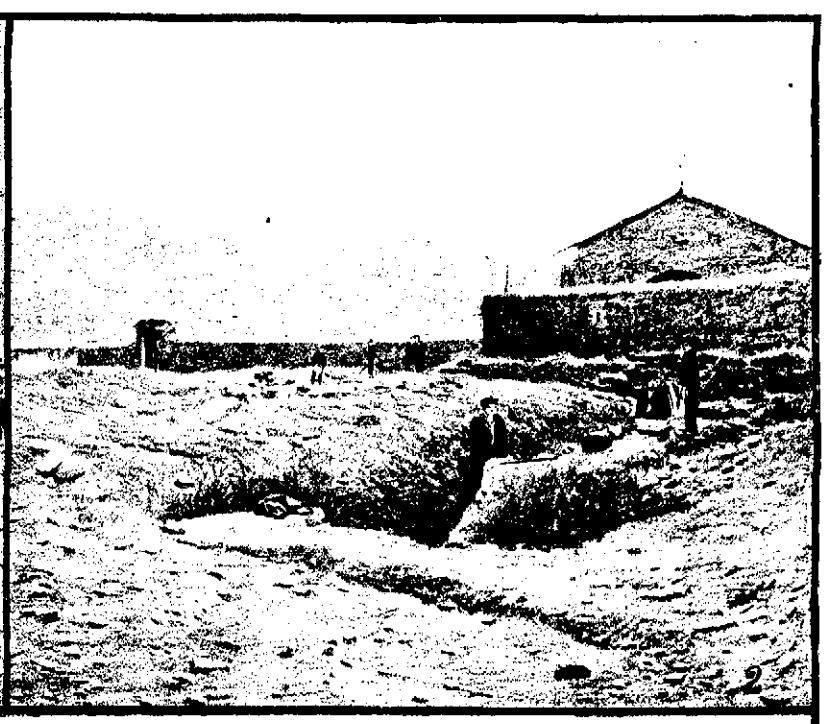
Luis Tasso

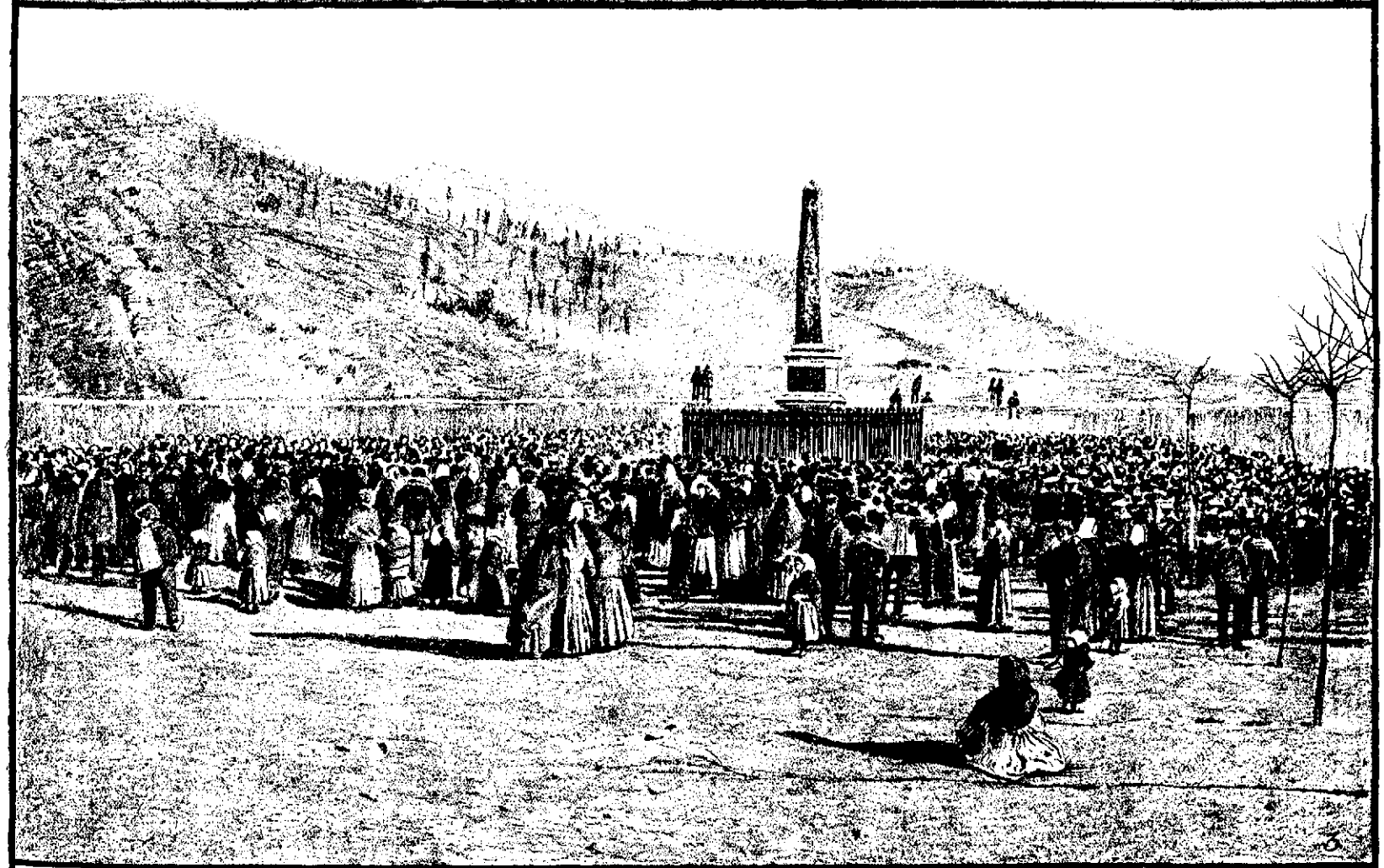
© Biblioteca Nacional de España

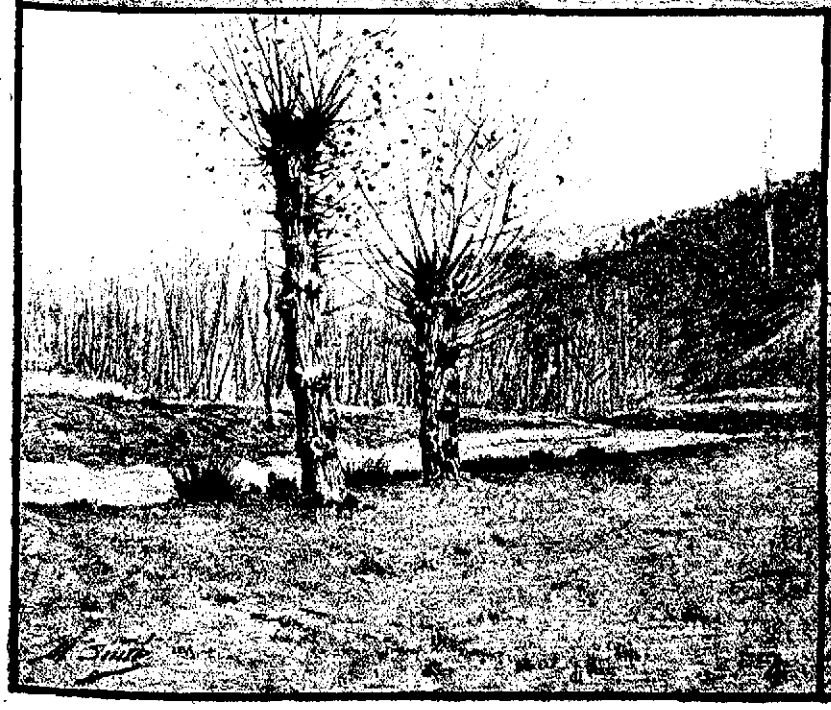


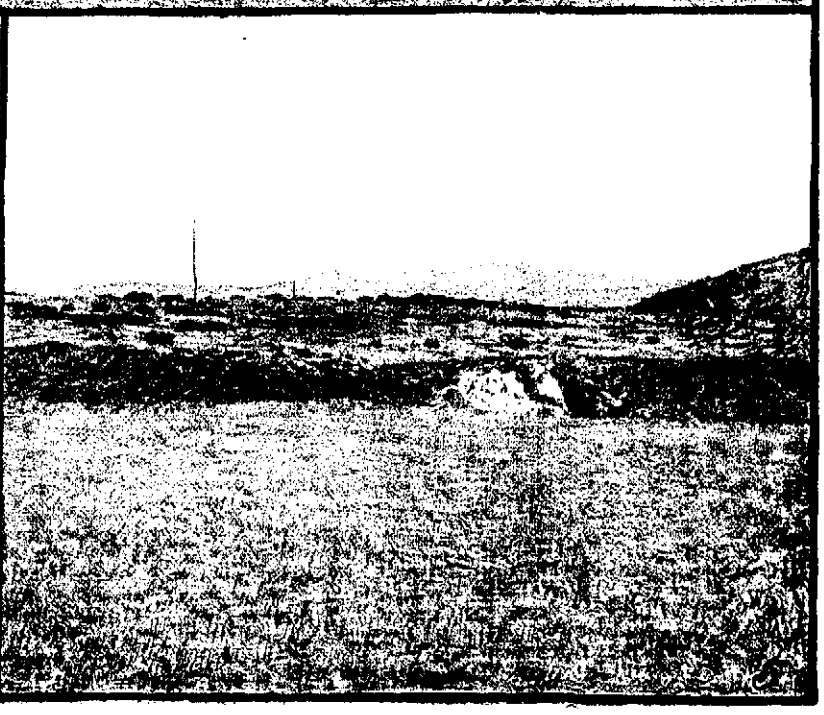
CEMENTERIO NUEVO DE SAN JUAN DE LAS ABADESAS: MONUMENTO ERIGIDO Á LA MEMORIA DE LOS 118 JEFES, OFICIALES É INDIVIDUOS DE TROPA FUSILADOS EL 17 DE JULIO DE 1874, POR LOS CARLISTAS, EN VALLFOGONA. DE FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL SEÑOR SUÑÉ.

© Biblioteca Nacional de España









Traslado de los restos mortales de los 118 jefes, oficiales é individuos de tropa fusilados por los carlistas, en Vallfogona, el 17 de julio de 1874.

1. Llegada del piquete de honor á San Juan de las Abadesas.—2. Sitio donde descansaban los restos mortales de las víctimas.—3. Acto de depositar los restos mortales de las víctimas en el mausoleo.—4. Arboles á cuya sombra fueron confesadas las víctimas.—5. Sitio donde fueron fusilados los 118 jefes, oficiales é individuos de tropa, el 17 de julio de 1874.—*Del natural, por nuestro enviado especial D. Mariano Suñé.*

© Biblioteca Nacional de España

Véase el artículo.

San Juan de las Abadesas (provincia de Barcelona). Traslación de los restos mortales de los 118 jefes, oficiales é individuos de tropa fusilados en Vallfogona por las partidas carlistas el 17 de julio de 1874, y ceremonias que en honra de los mismos se celebraron en aquella localidad el 29 de diciembre último.

El azote más cruel que puede afligir á la humanidad, es el de la guerra civil, furia desencadenada que á su paso no deja más que regueros de lágrimas y sangre, y ecos de maldición y exterminio. No hay lucha más enconada, más rabiosa, más sañuda que la lucha entre hermanos; en ella no se respeta fuero alguno, no se acata ninguna ley divina ni humana; búscase únicamente satisfacer la inextinguible sed de una venganza tanto más horrenda cuanto se sacia en la propia sangre y no da sino frutos de desolación y de miseria.

Pero apartemos la vista de cuadro tan desconsolador, y haciendo votos por que el humano linaje, avanzando en las más serenas vías que cada día va abriendo el progreso, llegue á la paz y al amor, únicos que pueden hacer sobrellevadera la existencia, demos á conocer á nuestros lectores los hechos ocurridos en San Juan de las Abadesas, el 29 del último diciembre, con motivo de la traslación de los restos mortales de los 118 jefes, oficiales é individuos de tropa fusilados por las partidas carlistas el 17 de julio de 1874.

En representación del Excmo. Sr. D. Ramón Blanco y Erenas, capitán general del Principado, que por enfermedad no pudo asistir, presidió tan importante acto el general de división Excmo. señor don Joaquín de Ahumada, acompañado de los coro-

© Biblioteca Nacional de España

neles de los regimientos de Asia y Aragón y teniente coronel del batallón cazadores de Figueras, de guarnición respectivamente en Gerona, Figueras y Olot, del coronel comandante militar de Vich señor Pérez Clemente, del jefe de la zona de Gerona, comandante de Artillería y comandante de ingenieros de dicha plaza y director de las obras D. Gustavo Valdés. Además, y como invitados por el capitán general, concurrieron el de división del cuerpo de ingenieros D. Federico Alameda, acompañado de un teniente coronel del mismo cuerpo, el general de brigada D. Félix Camprubí, los coroneles de caballería D. Cárlos Andrade y D. José Caballero, dos señores canónigos en representación del Ilmo. Sr. Obispo de Vich, el gobernador civil de la provincia de Gerona y alcalde y ayuntamiento de San Juan de las Abadesas.

Asistió también al fúnebre acto, para hacer los honores, una compañía con bandera y música del batallón cazadores de Figueras.

A las ocho y media de la mañana la comitiva se dirigió á la iglesia parroquial, donde se celebraron solemnes funerales. Luego se trasladaron los restos mortales, que estaban depositados en una urna cineraria, en hombros de soldados del referido batallón de cazadores, al cementerio nuevo, distante de la población unos mil ó mil doscientos metros, siendo llevadas las cintas por los señores jefes, y sirviendo de escolta la compañía, con bandera, del batallón de Figueras.

El día, espléndido, la población entera, aumentada con el personal de obreros de las minas de carbón, y gentes llegadas de Ripoll, Vich y puntos comarcanos, dieron animación al cuadro, observándose en todos el recogimiento propio del acto, cuyo triste recuerdo no se ha borrado de los habitantes de aquella localidad.

Llegados al cementerio, se cantaron los responsos de ritual y se depositaron los restos en la cripta, haciéndose dos descargas por la compañía que había quedado formada fuera del recinto del cementerio, y se retiró el clero parroquial. Entonces el general Ahumada pronunció la alocución siguiente:

«Señores: El Excmo. señor Capitán general del distrito, cuyo estado de salud le ha impedido, con grandísimo sentimiento, concurrir á este acto, como se proponía y deseaba vivamente, al conferirme su representación, me encargó signifique á todos y a cada uno de ustedes su profundo agradecimiento; que le consideren animado de los mismos nobles sentimientos que en este momento nos congrega, cual es el de rendir una muestra de respetuoso y sagrado recuerdo á las cenizas de los mártires de Vallfogona, inmolados en aras de la patria por su fidelidad al juramento de sus banderas y leal cumplimiento de sus deberes militares, virtudes que siempre y por todos requieren la más alta estimación, única recompensa que satisface el alma del que vive dispuesto á entregar su existencia con abstracción de sus intereses y de sus más tiernas afecciones, por el bien de la patria y de sus conciudadanos, abnegación que no recompensará jamás todo el oro del mundo.

»Al llevar á cabo este acto, nada más lejos de nuestro ánimo que tienda ni dé motivos á reverdecer odios ni enconos, ni recordar un pasado que todos hemos olvidado lealmente; nuestra presencia aquí no es otra que la de rendir una prueba de afecto y compañerismo militar, por las virtudes que demostraron los señores jefes, oficiales é individuos de tropa á cuyas cenizas dedicamos este recuerdo, virtudes que apreciadas, como no pueden dejar de serlo, por todos los elementos sociales, cualquiera que sean sus opiniones, merecen de todos igual manifestación de respeto, como lo demuestra la presencia de cuantos no profesan la carrera de las armas, y que asociándose á nuestros sentimientos, se han dignado concurrir á este acto, que no afecta otro objeto ni envuelve otra idea ni tiene más alcance que el ya manifestado de compañerismo, ni representa más que un acto de caridad cristiana, como lo evidencian el acudir á rogar por ellos al altar de Jesucristo, ante el cual no hay potestades ni partidos, donde todos somos iguales é hijos de nuestras obras, que el Altísimo recompensará cual corresponde, al disponer de nuestras vidas, que un buen morir hace eternas.

»Reitero á ustedes el mayor agradecimiento por su asistencia, en nombre del ejército todo y del excelentísimo señor capitán general D. Ramón Blanco, á cuya iniciativa y voluntaria cuestación de los cuerpos é institutos militares del distrito, y de los que en la fecha del suceso que conmemoramos servían en él, es debida la erección de este modesto mausoleo, cuyo proyecto y construcción debemos al señor coronel de ingenieros D. Gustavo Valdés, al que damos por ello las más expresivas gracias, así como también á los artistas que tan hábilmente le han secundado en la ejecución; y por último, hago pública manifestación de nuestra gratitud, por la graciosa concesión del terreno que ocupa, al señor alcalde y ayuntamiento de esta villa, á cuya custodia lo dejamos confiado, seguros de su hidalguía.»

Terminada la alocución, la compañía desfiló por delante del mausoleo, dándose por terminado el acto.

En el tren de las dos regresaron los expedicionarios, dirigiéndose á sus respectivos puntos, y á esta el general Ahumada para dar cuenta al Capitán general del resultado satisfactorio que había tenido, acompañado de los generales Alameda y Camprubí y de los coroneles Andrade y Caballeros.

La idea de dar decorosa sepultura á los restos mortales de los infortunados militares que sucumbieron en el cumplimiento de su deber, se debe principalmente al Excmo. Sr. D. Ramón Blanco y Erenas, sufragándose los gastos por el ejército de Cataluña.

El autor del proyecto del fúnebre monumento y director de las obras del mismo, ha sido el muy ilustrado y distinguido señor coronel teniente coronel de ingenieros D. Gustavo Valdés, jefe del expresado cuerpo en la provincia de Gerona.

Véanse ahora algunos pormenores sobre el precitado monumento, cuyo coste total ha sido de 15,000 pesetas:

Sobre un primer basamento de 36 metros superficiales, ó sea un cuadrado de 6m×6m en su planta inferior, compuesto de tres escalones con cobordes moldurados de 0m30 de huella por 0m15 de contrahuella y hechos de piedra caliza oscura con superficies bruñidas y pulimentadas, se alza un segundo basamento, también de tres escalones, con aristas vivas, de 0m20, 0m18 y 0m17 de contrahuellas respectivamente por 0m30 de huella. El primero de estos escalones se halla á 0m95 del borde del tercero del primer basamento. La piedra empleada, la misma, é igualmente pulimentadas y bruñidas las superficies visibles. En el espacio de 0m95 antes citado, van las losas de cierre de las criptas de enterramiento, de que luego se hablará, y cuyas dimensiones son de 0m70 por 0m70×0m06 yendo provistas de fuertes anillas de hierro forjado. En el contorno y próxima al borde superior del tercer escalón del primer basamento, tiene colocación la verja circunvaladora de hierro forjado y fundido, cuyo dibujo, apropiado al objeto, es del mejor gusto, alcanzando una altura de 1m85 hasta el remate de las lanzas. En su frente principal y en su centro, va una puerta de dos hojas de 0m75 de ancho cada una, y que abriéndose para dentro, ruedan sobre carriteras de hierro incrustadas en el pavimento.

Sobre el segundo basamento ya descrito, insiste el monumento propiamente dicho. Se compone de cinco grandes bloques superpuestos, igualmente de piedra caliza dura, yendo asimismo pulimentadas y bruñidas sus superficies visibles, combinando el mate con el brillante en los sitios donde insistan los relieves esculturados. El primer cuerpo es un sencillo prisma recto de base cuadrada y cuyas dimensiones son 1m10×1m10×1m10. No lleva otro adorno que una lápida de 0m90×0m90 en cada una de sus cuatro caras verticales, donde se hallan inscritos todos los nombres de los 118 fusilados, así como los de los cuerpos de donde procedían, con letras en hueco y doradas en número de 2,697. Estas lápidas, de mármol negro de Bélgica, de excelente calidad y uniforme color negro, van sujetas al cuerpo central por cuatro gruesos clavos dorados de fundición, yendo además introducido un centímetro de los tres de su espesor, en las caras de dicho cuerpo. Sobre este primer bloque, insiste un segundo cuya mayor anchura es de 1m20 con altura de 0m38, moldurado y esculturado en relieve y que termina por una superficie cuadrada de 0m80 de lado. Encima de este bloque va un tercero ó sea segundo cuerpo prismático, también recto, de 0m80×0m80 de base y de 0m52 de altura. En sus caras verticales y entre dos filas de perlas salientes, van otras cuatro lápidas de igual material, construcción y colocación que las anteriormente indicadas y cuyas dimensiones son 0m70×0m34. En las lápidas dichas y con letras parecidas á las de las inferiores y en número de 616, se leen las inscripciones alegóricas siguientes:

1.° *Aquí yacen los restos mortales de los 118 jefes, oficiales é individuos de tropa que sucumbieron, inhumanamente fusilados por las partidas carlistas, el día 17 de julio de 1874.*

2.° *A la memoria de los mártires de Vallfogona, dedica este sencillo monumento el Ejército de Cataluña. Se erigió en 1876, siendo capitán general del Distrito el Excmo. señor Marqués de Peña Plata.*

3.° *¡Gloria á los héroes que sellaron con su sangre el juramento de fidelidad á sus banderas!—Su recuerdo vivirá perpetuamente grabado en el corazón de todos sus hermanos y compañeros de armas.*

4.° *Consumado el cruento sacrificio que puso fin á las preciosas existencias de tan nobles víctimas, sus almas, en el seno del Eterno, habrán hallado el justo premio que por sus sufrimientos merecieron.*

Sobre el segundo cuerpo prismático ó tercer bloque, insiste otro aditivo moldurado y esculturado de 0m70 de altura y cuya base superior es un cuadrado de 0m52 de lado.

Finalmente, sobre este cuarto bloque va una aguja ú obelisco de 0m50×0m50 en la base inferior, 0m32×0m32 en la superior, de 3m06 de altura y rematado por una pirámide recta de 0m14 de altitud cuya base es la superior de la aguja. Tres de las caras del obelisco van lisas, y en la cuarta ó principal, existe en relieve, en la parte inferior una cruz situada sobre un sol radiante, en el centro una palma mística que abraza una corona de siemprevivas, colgada de un clavo ó ménsula y atada á ella por un elegante lazo, llevando en su tronco algunas flores funerarias, y por último una estrella en la parte alta próxima á la base de la pirámide de remate del monumento.

Esta simbología, armonizándolo con lo dicho en las inscripciones 3.ª y 4.ª antes citadas, la traduce el autor de la siguiente manera:

Los desgraciados militares cuyos restos aquí se guardan y que murieron en el radiante seno de la Iglesia Católica, sufrieron injustificado martirio, mereciendo por él perpetuo recuerdo en la tierra, volando sus almas al Cielo para recibir allí del Todopoderoso el justo y eterno premio á que por sus virtudes y sufrimientos se hicieron acreedores.

Resumiendo el monumento, sencillo de por sí en atención al corto crédito disponible y cuya base inferior es un cuadrado de 6m de lado, está constituido por dos basamentos inferiores superpuestos, sobre cuyo centro se eleva un obelisco sobre dos cuerpos prismáticos, hecho con grandes bloques que llevan molduras, esculturas y lápidas con inscripciones adecuadas al objeto, obedeciendo á las máximas del catolicismo, y cuya total altura sobre el terreno natural es de 7m50, hallándose circundado á la del primer basamento, por una verja de hierro de escogido dibujo, de 1m85 de alto por 4m60 de eje á eje en cada una de sus caras.

Esto en lo que se refiere á la parte visible. La subterránea, correspondiente á la cimentación y á las criptas de enterramiento, es como sigue: A una profundidad de 1m50 desde la superficie del terreno, llegan los cimientos. Estos son de sillería dura debajo del monumento propiamente dicho, y alrededor de este núcleo central, de mampostería hidráulica de ladrillo grueso, insistiendo el total sobre una capa de hormigón también hidráulica. Alrededor del núcleo de cimientos, corre una bóveda anular de cañón seguida y rebajada, que sirve de techo á un espacio hueco de 0m80 de anchura y 1m20 de altura hasta los arranques del arco, destinado al alojamiento de los restos mortales de que se ha hablado. Este espacio de 14m3800 de cabida es más que suficiente para los 118 esqueletos que ha de contener. Las entradas á esta cripta se hallan al nivel del paramento superior del tercer escalón del primer basamento, y en la parte libre del mismo de 0m15 de anchura de que ya se habló. Dichas entradas son sencillamente unos huecos cuadrados de 0m80×0m80, que se cierran por medio de las losas de 0m70×0m70 de que se hizo mención, que insistirán sobre ménsulas construídas al efecto. Las criptas van enladrilladas, revocadas y aducidas con mortero hidráulico. Los escalones del primer basamento insisten directamente sobre el macizo de ladrillo del cimiento, y los del segundo sobre el mismo y los sillares del núcleo central. La profundidad de los cimientos, que viene á ser 1/5 de la altura total del monumento, es más que suficiente, atendida la calidad resistente del terreno en que se ejecutan.

Las obras de escultura, labra de piedra y herrería se han llevado á cabo en Gerona, bajo la dirección del autor del proyecto, Sr. Valdés.

© Biblioteca Nacional de España